

lugares diferentes a lo que solemos llamar 'pueblo'. Esas historias todavía perviven en el imaginario de algunos de los que fueron sus vecinos o en sus descendientes y además "duelen". Sus testimonios los recoge el libro 'Serranía de Guadalajara. Despoblados, expropiados, abandonados' (Editorial Aache, 2021) impulsado por la Asociación Cultural Serranía de Guadalajara.

Pertenecieron a un territorio de más de 3.000 km² en la Sierra Norte de esta provincia que agrupa a un centenar de núcleos de población. Hoy son "los pueblos del silencio" que han visto desaparecer no solo a sus pobladores sino su riqueza arquitectónica (como el Románico rural), natural o etnológica.

En la Sierra Norte de Guadalajara, dice el escritor Francisco García Marquina en el epílogo del libro, "mi mayor hallazgo fue encontrar a un pueblo que llevaba su pobreza con mucha dignidad, gente fuerte y austera, pero también compasiva, personas recelosas, pero también acogedoras, que vivían haciendo frente a una situación desfavorable (...) Y llegó el día en que la escasez les haría abandonar la tierra de las abejas para ir a la colmena urbana. En 1970 ya estaban abandonados Matallana, La Vereda y La Vihuela".

En algunos casos, el éxodo tuvo que ver con "la poca atención política, comercial -quizá por parte de todos un poco- y debido al señuelo de un mejor salario en una fábrica y una vivienda en el Corredor del Henares", explica José María Alonso, coordinador de la publicación en la que han colaborado escritores, historiadores, etnógrafos,

periodistas... y que ha financiado la Diputación.

El propio José María Alonso, médico jubilado, escribe uno de los capítulos dedicado al El Atance. "Mi hermana fue la última maestra". Eso ocurrió antes de que fuera sumergido en los años 70 bajo las aguas "saladas" de un embalse, a excepción de **su iglesia, trasladada años después piedra a piedra a uno de los barrios de Guadalajara capital.**

El Atance, El Vado o Alcorlo "**el caso más sangrante**", dice Alonso: todos ellos perviven sumergidos bajo las aguas de los pantanos que abastecen a una parte de la provincia y, también, a la vecina Comunidad de Madrid. Hoy forman parte de ese grupo de pequeños núcleos de población que "con todos mis respetos, fueron atropellados por diversas razones", lamenta Alonso. Otros "fueron expropiados forzosamente, por ejemplo, para la repoblación de pinares en los años 60 o 70", por parte del Ministerio de Agricultura bajo el régimen franquista. "Como dirían nuestros antepasados, entre todos la mataron y ella sola se murió", apunta el filólogo y profesor José Antonio Ranz Yubero en el prólogo del libro, a cuenta de la despoblación.

El libro 'Despoblados de la provincia de Guadalajara', del que es coautor junto a José Ramón López de los Mozos, fue una de las razones de esta asociación cultural para hablar de aquellos pueblos abandonados hace unos 70 u 80 años, después de la guerra civil. **Una exposición fotográfica** organizada en Condemios de Arriba, fue el aldabonazo para lanzar la publicación.